

Hacerse bien haciendo el bien: la contribución de la generatividad al estudio del buen envejecer

Feliciano Villar
Universidad de Barcelona

resumen/abstract:

El artículo se centra en las aportaciones que la generatividad en la vejez puede ofrecer a una visión positiva del envejecimiento. Para ello se describen diferentes maneras de entender el 'buen envejecer', como son las representadas por el envejecimiento con éxito (o satisfactorio) y el envejecimiento productivo. Tras exponer las fortalezas y debilidades de cada concepto, el artículo argumenta cómo la generatividad aplicada a la vejez enmarca el proceso de envejecimiento dentro un contexto social y lo vincula al desarrollo personal. Se describen además diferentes ámbitos y actividades en los que la generatividad podría ser relevante para la comprensión de las necesidades de las personas mayores. El artículo termina destacando algunos retos que plantea la investigación en generatividad en la vejez.

The article is focused on the contribution that the study of generativity in older age offers to a positive perspective on aging. Firstly, different concepts and ways of approaching the 'aging well' perspective are commented, such as successful aging or productive aging. After identifying strengths and weaknesses of such approaches, the article argues how generativity applied to older age is able to both frame the aging process into a social context and connect aging and personal development. Different generative activities and contexts that could be relevant for understanding older people's needs are described. Finally, the article underscores some challenges that the study of generativity in older age has to deal with to ensure its viability as a useful research field.

palabras clave/keywords:

Generatividad en la vejez; envejecimiento con éxito; envejecimiento y desarrollo; teorías del ciclo vital.
Generativity in older age; successful aging; aging and development; life-span theories.

Agradecimientos

La realización del presente estudio ha contado con la financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación, por medio del proyecto con referencia PSI2009-10966.

Introducción

Tradicionalmente los estudios sobre la vejez han tendido a centrarse en los problemas que se suponen inherentes al proceso

de envejecimiento. Así, desde un punto de vista individual, la preocupación fundamental ha sido prevenir o remediar las pérdidas que puedan comprometer la salud, el bienestar o la autonomía de las personas mayores. Desde el punto de vista social, interesan aspectos como el impacto del envejecimiento de las poblaciones de los países desarrollados en el mercado laboral o en el sostenimiento de los sistemas de protección social.

Frente a esta perspectiva centrada fundamentalmente en la pérdida, en los últimos años se ha abierto paso un punto de vista complementario que trata de estudiar cómo las personas mayores son capaces de evitar o superar dificultades, de mantener elementos importantes en su vida e incluso de acumular competencias y ganancias hasta edades muy avanzadas. Este nuevo paradigma para abordar el envejecimiento busca las claves que determinan un 'buen envejecer' y que hacen que cada vez más personas puedan disfrutar durante más años de una vejez saludable no sólo desde el punto de vista físico, sino también desde el punto de vista psicológico y social. De esta manera, se trata de evitar asociar el envejecimiento exclusivamente a la idea de declive, para pasar a explorar el potencial y los límites de desarrollo en las últimas décadas de la vida.

El objetivo del presente artículo es, en primer lugar, presentar de manera esquemática cómo se ha estudiado hasta ahora esta perspectiva positiva de la vejez, para describir después qué puede aportar en este sentido la idea de generatividad aplicada a la vejez. Se resaltarán cómo la generatividad en la vejez ofrece una perspectiva particularmente prometedora desde el punto de vista del desarrollo personal y social, así como algunos retos que presenta la aplicación a la vejez de este concepto.

Conceptos sobre el buen envejecer

Conceptos como el de envejecimiento activo, envejecimiento competente, envejecimiento con éxito o envejecimiento productivo son diferentes maneras de abordar científicamente esta perspectiva positiva de la vejez. Aunque todos ellos apuntan a una misma dirección, cada uno presenta matices y énfasis diferentes.

Quizá el término más frecuentemente utilizado, y el que mayor calado ha tenido dentro del actual discurso popular y político sobre el 'buen envejecer', es el de envejecimiento activo. Este concepto, acuñado por la ONU, pretende resaltar una visión positiva de la vejez y fomentar la puesta en práctica de políticas sociales que la fomenten. La propia ONU lo define como '*el proceso de optimizar las oportunidades de salud, participación y seguridad para promover la calidad de vida a medida que se envejece*' (WHO, 2002).

El concepto de envejecimiento activo entronca con la denominada 'teoría de la actividad' (Havighurst, 1963), propuesta en los años 60 del pasado siglo como una reacción ante la denominada 'teoría de la desvinculación' (Cumming y Henry, 1961), que sostiene que la vejez implica una retirada del mundo social de los vínculos y roles socialmente significativos. Esta retirada sería de naturaleza adaptativa y conllevaría beneficios tanto para el individuo como para la sociedad, ya que responde a la disminución de recursos y el aumento de la probabilidad de muerte en las últimas décadas de la vida. Sin embargo, la teoría de la actividad mantiene justo lo contrario: los mayores no sólo no desean desvincularse, sino que, si se les ofrecen oportunidades para ello, tratan de seguir activos y sustituyen roles perdidos por otros nuevos. Este mantenimiento de la actividad en la vejez promovería la satisfacción y el bienestar en esta etapa vital.

Sin embargo, y quizá por la inherente ambigüedad del término 'actividad' (¿todas las actividades tienen el mismo valor? ¿qué actividades fomentan el 'buen envejecer' y cuáles quizá no tanto?), pese a su popularidad dentro del discurso político sobre el

envejecimiento, el concepto de envejecimiento activo ha tenido recorrido relativamente corto como generador de investigación científica.

En este ámbito, otros conceptos, como el de envejecimiento con éxito (*successful aging*, traducido también como ‘envejecimiento satisfactorio’) o el de envejecimiento productivo (*productive aging*) han tenido una influencia mucho mayor.

Envejecimiento con éxito como el logro de estados ideales

El concepto de envejecimiento con éxito ha sido uno de los más utilizados en la literatura científica gerontológica durante las últimas décadas. Pese a ello, no se dispone de una definición consensuada acerca de lo que significa el ‘éxito’ en relación con el envejecimiento, y diferentes autores utilizan interpretaciones diferentes. En general, podemos distinguir entre dos usos del término ‘envejecimiento con éxito’: aquel que lo define como el logro de ciertos estados y criterios ideales en las últimas décadas de la vida, y aquel que lo entiende de un modo dinámico, como la puesta en marcha de ciertos procesos que facilitan la adaptación de la persona a unas condiciones cambiantes a medida que pasan los años.

La aparición del concepto de envejecimiento con éxito aparece ligada al primero de los usos. Así, Rowe y Kahn (1998) establecen tres criterios para lograr envejecer con éxito: una baja probabilidad de padecer enfermedades y discapacidades asociadas a la enfermedad, una capacidad funcional alta, tanto desde un punto de vista físico como cognitivo, y una implicación activa con la vida, entendida esta como mantenimiento de vínculos con otras personas y de una actividad productiva.

Estos criterios, además, se encuentran relacionados jerárquicamente: no padecer enfermedades ni discapacidades es un prerrequisito para mantener una capacidad funcional alta, y a su vez esta capacidad funcional alta es necesaria para poder seguir implicado con la vida. Sólo el logro de los tres criterios simultáneamente definiría a aquellos que envejecen con éxito, que son en cualquier caso una minoría que ha alcanzado un estándar ideal de buen envejecer. La promoción de este ‘buen envejecer’ permitirá arrinconar la enfermedad y discapacidad a los últimos años de la vida. Esta ‘compresión de la morbilidad’ (Fries, 1980) posibilita que el envejecimiento de la población sea un fenómeno sostenible a largo plazo desde el punto de vista económico y social.

Aparte de popularizar el término, hoy un referente en el discurso gerontológico, el modelo de Rowe y Kahn ha contribuido decisivamente al abandono de la idea de pérdida como elemento inherente al envejecimiento. Desde este punto de vista, se ha potenciado la investigación de cuáles son los factores, biológicos, comportamentales o sociales que determinan el logro de los criterios del envejecimiento con éxito, trasladando el acento de la investigación de aquellos que envejecen sufriendo enfermedad y discapacidad a aquellos que lo hacen experimentando estados saludables (Strawbridge, Wallhagen y Cohen, 2002).

Sin embargo, esta aproximación al envejecimiento con éxito presenta también algunos problemas. Por ejemplo, al establecer criterios supuestamente universales se dota al envejecimiento con éxito de un carácter segregador, ya que sólo pueden aspirar a él ciertas minorías privilegiadas, quedando fuera personas que, por unas ra-

zonas u otras (presencia de discapacidades, exclusión social, vejez muy avanzada, etc.) no cumplen sus rigurosos criterios (Angus y Reeve, 2006, Holstein y Minkler, 2003, Scheidt, Humphreys y Yorgason, 1999). Así, no sólo el envejecimiento patológico queda excluido del modelo ideal, sino que tampoco el envejecimiento habitual entra dentro de los cánones del 'éxito'. De este modo, quizá se negativiza el modo más frecuente de envejecer, precisamente lo que se pretendía evitar al proponer un estándar de envejecimiento positivo (Dillaway y Byrnes, 2009).

Por otra parte, la inspiración clínica y médica del modelo de Rowe y Kahn hace que los aspectos comportamentales y sociales ocupen el último término dentro de la jerarquía del buen envejecer, irrelevantes si antes la persona no dispone de un alto grado de salud y autonomía. A pesar de la imagen positiva del envejecimiento que promueve, el núcleo de la propuesta de Rowe y Kahn está más en la ausencia atributos negativos (enfermedad, discapacidad, dependencia) que en la consecución de nuevos hitos a medida que la persona se hace mayor. Es, en este sentido, un modelo que enfatiza el mantenimiento de estados saludables, la prevención de riesgos o la recuperación de pérdidas, pero dentro del que es difícil concebir la ganancia y el desarrollo como elementos presentes también en la vejez.

Envejecimiento con éxito como adaptación

Algunas de estas limitaciones pueden ser superadas si en lugar de concebir el éxito como un estado final ideal se pasa a entender como la puesta en marcha eficiente de los procesos que permiten alcanzar ciertos estados deseados, estados en buena medida

definidos subjetivamente y dependientes de condiciones contextuales concretas (M. Baltes y Carstensen, 1996, M. Baltes y P. Baltes, 1990, Freund y Riediger, 2003). En este sentido, envejecer con éxito sería equivalente a sacar el máximo partido de los recursos de los que se dispone en cada momento, pero sin especificar niveles o estados universales que alcanzar.

Este segundo uso del concepto de envejecimiento con éxito se ha trabajado fundamentalmente desde la psicología, en concreto desde las denominadas 'teorías del ciclo vital' (*lifespan theories*). Estas teorías enfatizan que las capacidades adaptativas de la persona se siguen manteniendo en la vejez. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, esas capacidades se dirigen cada vez menos hacia la consecución de nuevos logros y más hacia el mantenimiento de estados actuales en situaciones de riesgo, o hacia la regulación de la pérdida y el control de daños cuando el declive es irreversible. Así, envejecer con éxito desde la perspectiva del ciclo vital significa poner en marcha procesos de carácter adaptativo para, principalmente, minimizar la probabilidad de experimentar pérdidas, sosteniendo aquellos estados que la persona considera satisfactorios y conteniendo y compensando el efecto dañino de la pérdida cuando esta es inevitable. Es precisamente en la especificación de cuáles son esos procesos adaptativos y cuál es su funcionamiento donde encontramos diferencias entre las diversas teorías del ciclo vital (Boerner y Joop, 2007).

Por ejemplo, una de las teorías del ciclo vital más influyentes, la propuesta por Baltes (P. Baltes y M. Baltes, 1990, Freund, 2008, Freund y Baltes, 2007), habla de las estrategias de selección, optimización y com-

pensación (modelo SOC) como procesos básicos que nos permiten alcanzar y sostener metas a lo largo de la vida, incluyendo las últimas décadas, cuando estas metas se centran sobre todo en el mantenimiento y la regulación de la pérdida. El logro de este aprovechamiento eficiente de unos recursos menguantes con la edad, conseguido a partir de la aplicación de procesos como los de selección, optimización y compensación, parece estar vinculado además a niveles óptimos de bienestar y satisfacción vital (Chou y Chi, 2002, Staudinger, Freund, Linden y Maas, 1999).

En contraste con la propuesta de Rowe y Kahn, al no señalar unos criterios universales de buen envejecer y enfatizar en cambio la capacidad adaptativa de la persona, las teorías del ciclo vital permiten concebir múltiples trayectorias evolutivas que pueden ser valoradas como ‘buen envejecimiento’, en tanto consigan un balance adecuado entre lo que es posible todavía conseguir, a partir de los recursos de los que todavía se dispone y teniendo en cuenta las restricciones a las que la persona se ha de enfrentar.

Sin embargo, la propia naturaleza de este tipo de modelos implica también ciertas limitaciones. Así, concebir el envejecimiento con éxito como la aplicación de procesos, sin asignarles ninguna dirección ni contenido específico, ya que se asume que tendrán una multitud de diferentes manifestaciones dependiendo de cada circunstancia (Riediger y Ebner, 2007), hace que esta perspectiva sea demasiado general y necesite ser concretada por otras propuestas que aporten contenidos y dirección al cambio evolutivo.

Envejecimiento productivo

La noción de envejecimiento satisfactorio, ya sea como el logro de estados ideales

o como la puesta en marcha de procesos adaptativos, adopta un punto de vista estrictamente individual del envejecimiento. El logro del ‘buen envejecer’, desde este enfoque, se refiere a elementos que la persona puede conseguir por sí misma y para sí misma. En contraste con esta visión, otros autores han subrayado que una de las claves de envejecer bien está en la integración y participación de la persona en entornos sociales, consiguiendo metas ya no estrictamente individuales, sino centradas en la mejora de la comunidad, en la creación de una riqueza que es también colectiva.

Para destacar esta dimensión social del buen envejecer se se ha propuesto el concepto de envejecimiento productivo, definido como *‘cualquier actividad, remunerada o no, desarrollada por una persona mayor, que produce bienes o servicios o desarrolla la capacidad para producirlos’* (Bass, Caro y Chen, 1993, p. 6). Esta aproximación al buen envejecer pretende reconocer y hacer visibles las aportaciones de los mayores a la sociedad, asumiendo que no son una carga o un colectivo improductivo, sino que contribuyen de manera decisiva al bien común y son una parte esencial en el funcionamiento de la sociedad. En este sentido, el énfasis en la participación y la implicación social, en un ‘hacer algo útil’, convierte al envejecimiento productivo en una perspectiva heredera de las teorías de la actividad que antes mencionábamos.

Por otra parte, subrayar la capacidad de los mayores para producir bienes y servicios útiles para los demás permite no sólo destacar el valor de los mayores, sino también cuantificar en términos económicos la magnitud de sus aportaciones (Fernández-Ballesteros, Zamarrón, Díez-Nicolás,

López-Bravo y Schettini, 2011). En el caso de la actividad productiva por excelencia a lo largo de la vida, el trabajo, su remuneración es una medida de su valor social. En el caso de otras actividades no remuneradas que realizan los mayores, tales como los cuidados a personas con dependencia, el mantenimiento del hogar, la participación en la crianza de nietos o las tareas de voluntariado, ese valor implica que, de no ser realizadas por los mayores, requerirían la contratación de personas que las llevaran a cabo. En este sentido, son también actividades productivas en la vejez, en tanto contribuyen al sostenimiento de la sociedad y aportan un beneficio social.

Esta naturaleza inherentemente social del concepto de envejecimiento productivo supone reconocer que la persona vive en comunidad y que la integración en esa comunidad es una meta a perseguir. Por ello es un concepto estrechamente vinculado a aspectos de política social, dado que permite examinar los factores y estructuras que pueden facilitar o entorpecer esa integración y participación en la comunidad, así como proponer transformaciones en estructuras e instituciones sociales que perpetúan una visión pasiva de los mayores y que dificultan envejecer productivamente.

En ocasiones, se ha acusado a la noción de envejecimiento productivo de trasladar una visión excesivamente economicista del 'buen envejecer', enfatizando los valores del trabajo y la productividad con independencia de las repercusiones que la actividad pueda tener en la persona que la lleva a cabo. Si bien implicarse en actividades productivas beneficia la salud y disminuye la probabilidad de que aparezca un acusado declive físico (Jung, Gruenewald, Seeman y Sarkisian 2010), y también parece tam-

bién tener implicaciones positivas para el bienestar (Wahrendorf, von dem Knesebeck y Siegrist, 2006), estos beneficios individuales no son ni el centro de atención ni la clave para considerar una actividad como más o menos productiva, así como tampoco determinan las actuaciones destinadas a promover el envejecimiento productivo.

El reto es encontrar un concepto que permita entender y estudiar el 'buen envejecer' aunando sus aspectos individuales y sociales. Es decir, un concepto que ofrezca metas claras de desarrollo fundamentadas en las contribuciones de los mayores a los contextos sociales en los que participan y que, al mismo tiempo, enmarque esas contribuciones dentro de un esquema de desarrollo individual, de consecución de ganancias y beneficios personales que también sean posibles en la última etapa de la vida.

En este sentido, el estudio de la generatividad parece cumplir estas condiciones. Diferentes líneas de investigación iniciadas en los últimos años (Schoklitsch y Baumann, 2012) avalan el potencial de su aplicación a la vejez. Sin embargo, antes de examinarlas, quizá conviene definir qué es la generatividad y a qué referentes remite.

¿Qué es la generatividad?

El concepto de generatividad aparece en la teoría de Erik Erikson. Este autor plantea el desarrollo a lo largo del ciclo vital dividido en ocho etapas, cada una de las cuales implica cierto desafío o crisis evolutiva (Erikson, 1982). La generatividad es el foco de la séptima etapa y cronológicamente aparece vinculada a la mediana edad. Se define como el interés por guiar y asegurar el bienestar de las siguientes generaciones y, en último término, por dejar un legado

que nos sobreviva. Este interés nace tanto de necesidades internas (enraizadas en cuestiones de tipo instintivo, según Erikson) como de fuerzas sociales externas a la persona, convirtiéndose en una expectativa cuando se llega a la mitad de la vida. En el modelo de Erikson, la superación con éxito de determinada etapa aporta determinada cualidad al yo, fortaleciéndolo y aumentando la probabilidad de abordar con éxito los retos de las etapas que siguen. En el caso de la generatividad, el cuidado es esa cualidad asociada. De esta manera, la teoría de Erikson es una teoría de desarrollo, en la que a partir de la superación de las crisis propias de cada etapa, la persona adquiere competencias y madurez.

La generatividad se puede expresar a partir de actividades muy variadas, como la crianza de los hijos, el cuidado a personas dependientes, la formación de los jóvenes, la producción de bienes y servicios, la mentorización o el compromiso social y la participación cívica y política. En cualquier caso, implica contribuir al bien común de los entornos en los que las personas participan (la familia, la empresa, la comunidad, etc.), para reforzar y enriquecer las instituciones sociales, asegurar la continuidad entre generaciones o plantear mejoras sociales.

A pesar del potencial que tiene el concepto de generatividad, tras los escritos de Erikson y durante más de dos décadas apenas tuvo continuidad en la literatura científica. Cuando se recuperó, a mediados de la década de los 80, se hizo ya sin los supuestos teóricos y conceptuales de tipo psicodinámico que caracterizaban la propuesta original de Erikson.

John Kotre es uno de los protagonistas de esta recuperación de la idea de generatividad.

Su principal aportación (Kotre, 1984) estriba en la diferenciación entre dos tipos de generatividad: la comunitaria, que implica nutrir y cuidar de otros, establecer vínculos entre el yo y las otras personas, y la agéntica, relacionada con la extensión y fortalecimiento del yo mediante el liderazgo, la producción o la actividad creativa. También acuña el concepto de generatividad cultural, que hace referencia al interés de los adultos por transmitir los instrumentos e ideas propios de una cultura a las siguientes generaciones.

Pero quizá el autor que más ha impulsado la reintroducción de la generatividad dentro del estudio del desarrollo personal y social en la mediana edad es Dan McAdams. Este autor propone un marco conceptual en el que diferencia seis elementos generativos (McAdams, 2001): (1) un deseo o necesidad interna que impulsa a las personas a generar o cuidar de personas y objetos significativos que vayan más allá de ellos y les sobrevivan; (2) una demanda cultural que ofrece estándares y expectativas en relación a cuándo y cómo las personas han de cuidar y responsabilizarse de las nuevas generaciones; (3) el interés generativo, que se origina en los dos elementos anteriores y se define como una actitud favorable hacia cuestiones generativas, ya sea el mantenimiento y mejora de las instituciones sociales o el cuidado por el bienestar de otros; (4) el compromiso generativo, definido por el establecimiento de objetivos y planes vitales que expresan ese interés en diferentes contextos vitales; (5) el comportamiento generativo, o puesta en marcha y concreción en comportamientos de esos objetivos y planes y, por último, (6) las narraciones en las que las personas comunican y dan sentido a sus esfuerzos generativos, inte-

grándolos dentro de una historia de vida que supone la expresión de la identidad personal.

Una segunda aportación relevante de McAdams y su equipo de investigación reside en la variedad de metodologías con las que ha estudiado la generatividad, variedad que responde a la diversidad de fenómenos generativos que se incluyen dentro de su teoría. Así, McAdams ha desarrollado escalas cuantitativas para evaluar tanto el interés generativo (*Loyola Generative Scale*) como las acciones generativas (*Generative Behavior Checklist*). También ha utilizado metodologías de tipo cualitativo, como las frases incompletas y el análisis narrativo de historias vitales, para aproximarse a los objetivos y planes generativos y a las narraciones generativas, respectivamente (McAdams y de St. Aubin, 1992; McAdams, Diamond, de St. Aubin y Mansfield, 1997).

Las propuestas de McAdams han generado interesantes líneas de investigación, entre las que destacan aquellas que tratan de identificar distintos dominios en los que se expresa la generatividad (Morfei, Hooker, Carpenter, Mix y Blakeley, 2004), las que exploran los diferentes factores que se vinculan a los distintos fenómenos generativos, ya sea como antecedentes o como consecuentes (ver, por ejemplo, Hofer, Busch, Chasiotis, Kartner y Campos, 2008) o estudios que proponen diferentes estatus de generatividad, que proporcionan maneras más individualizadas de resolver los desafíos que implica ser generativo (Bradley, 1997).

La generatividad en la vejez

La teoría de Erikson circunscribía la generatividad a la mediana edad. Desde este marco, una vez los adultos conseguían ser

generativos, estaban preparados para abordar el reto de la vejez, la integridad, que supone una revisión de la propia vida para tratar de encontrarle significado y sentir que ha merecido la pena.

Este planteamiento eriksoniano de desarrollo que asocia determinadas tareas a etapas vitales específicas es, al mismo tiempo, demasiado estricto y demasiado simple y ha sido puesto en duda desde diferentes puntos de vida. En concreto, se ha argumentado que, más que desaparecer para ser sustituidos por otros, los intereses vinculados originalmente a una etapa podrían mantenerse a lo largo de la vida en mayor o menor medida (Bradley, 1997). En el caso de la generatividad, el propio Erikson en sus últimos escritos (Erikson, Erikson y Kivnick, 1986) plantea el concepto de **grand generativity**, que trata de reconocer las diversas formas en las que los mayores ayudan a otros (como padres, como abuelos, como amigos, como mentores, etc.) a la vez que aceptan también la ayuda de otros y expresan su interés por perpetuar conocimientos y valores en futuras generaciones.

Sin embargo, más que proponer una novena etapa de desarrollo, quizá podríamos preguntarnos si la generatividad, tal y como es definida para la mediana edad, no podría tener también sentido y continuidad en la vejez. Algunos indicios parecen sugerir que así podría ser.

Por ejemplo, desde un punto de vista empírico, la asociación estricta entre generatividad y mediana edad es dudosa. El interés y ciertas actividades generativas se mantienen en la vejez, por lo que las personas de mediana edad únicamente superan a los mayores en algunas (pero no en todas) las dimensiones generativas (McAdams, de St. Aubin y Logan, 1993; Sheldon y Kasser,

2001). También desde un punto de vista demográfico y social existen argumentos que refuerzan el lugar central que la generatividad puede ocupar en las últimas décadas de la vida. Así, estamos asistiendo a un cambio en el perfil de las personas mayores, en el que las nuevas generaciones de mayores están más formadas y disfrutan de buenos niveles de salud durante más años. Este fenómeno facilita que cada vez más mayores puedan y quieran seguir contribuyendo en la familia (como abuelos que ayudan en tareas de educación y crianza, como padres de hijos que cada vez tardan más independizarse o como cuidadores de familiares dependientes), o en la comunidad (realizando tareas de voluntariado, participando en organizaciones de diversa naturaleza, o trabajando de forma remunerada). Estas tendencias, potenciadas además por la retórica del envejecimiento activo y una visión más optimista de la vejez que comentábamos en apartados anteriores, refuerzan la idea de que los mayores pueden contribuir de manera significativa a los contextos en los que participan, haciendo estos contextos, a su vez, más proclives y sensibles a esas contribuciones.

De esta manera, la generatividad se presenta como un conjunto de intereses, objetivos y actividades relevantes para las personas mayores que llenan de contenido y orientan los procesos adaptativos descritos en apartados anteriores. Desde este punto de vista, el buen envejecer supondría aplicar de manera eficiente las amplias capacidades que se conservan en la vejez para conseguir metas con sentido como las que propone la generatividad.

La generatividad en la vejez ofrece un marco de trabajo amplio que comprende diversas actividades y contextos no sólo muy

relevantes desde un punto de vista científico, sino también con un indudable interés social y político, como son las contribuciones de los mayores al funcionamiento de la familia, su implicación en la vida cívica y participación social, su papel en las relaciones intergeneracionales o su implicación en procesos de formación, capacitación y *empowerment*. Todas estas actividades sitúan a la generatividad en la vejez en la línea del concepto de envejecimiento productivo, enfatizando las contribuciones de los mayores al bien común y su concepción como recurso y no como carga.

Sin embargo, la generatividad en la vejez implica además un componente de desarrollo personal, de crecimiento y madurez que está ausente en otras nociones propuestas para el estudio del buen envejecer. Así, hablar de generatividad en la vejez supone enmarcar las últimas décadas de la vida dentro de un modelo de desarrollo en el sentido tradicional, que no se encuentra únicamente anclado en las ideas de mantenimiento o regulación de la pérdida y que permite ser aún más optimista y potenciar las posibilidades de ganancia en la vejez. Una ganancia que podría estar presente incluso ante la presencia de pérdidas, que en ocasiones son el desencadenante de nuevos aprendizajes y cambios en las prioridades vitales (Black y Rubinstein, 2009, de Meeiros, 2009).

En suma, hablar de la generatividad en la vejez permite articular dos tipos de desarrollo. Por una parte, el desarrollo social y comunitario, ya que las actividades generativas están orientadas al cuidado, mantenimiento y mejora tanto de las personas con las que nos relacionamos como de las instituciones en las que participamos. Por otra parte, la generatividad implica también un

desarrollo individual, porque a partir de la acción generativa la persona encuentra significado en su vida y es capaz de potenciar competencias, habilidades e intereses que amplían, a su vez, el rango de actividades generativas posibles para una determinada persona.

De acuerdo con este modelo, es posible potenciar la generatividad en la vejez por dos vías complementarias. En primer lugar, y desde un punto de vista individual, capacitando a la persona, a partir de procesos

educativos, para que pueda desempeñar nuevos roles socialmente significativos. En segundo lugar, y desde un punto de vista social y comunitario, modificando los contextos de participación para abrirlos a las contribuciones de los mayores y favorecer que puedan implicarse en ellos. Para ello necesitamos tanto un cambio cultural, alejándonos de los tradicionales estereotipos negativos sobre los mayores, como un conjunto de políticas sociales que sean capaces de modificar esos contextos en una dirección generativa (ver figura 1).

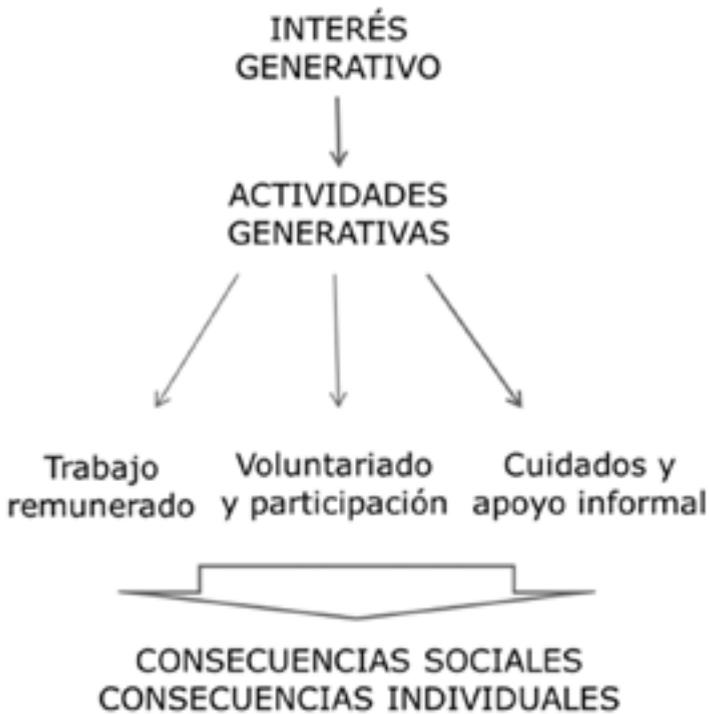
Figura 1. La generatividad como vínculo entre el desarrollo personal y el desarrollo social.



Ámbitos generativos en la vejez

Llegados a este punto cabe preguntarse cuáles son los principales ámbitos y actividades que podemos considerar generativas en la vejez. Es decir, aquellas que por una parte contribuyen al bien común y la

continuidad y mejora social mientras que, por otra parte, sirven para potenciar el desarrollo individual (ver figura 2). Estas actividades se originan en un deseo o interés generativo previo, aunque no siempre que existe este deseo se es capaz de canalizarlo en actividades generativas concretas.

Figura 2. Ámbitos de la generatividad en la vejez

La definición de estos ámbitos generativos tiene importantes implicaciones para la consideración sobre cuál es el papel social de los mayores y cuál podría ser en el futuro.

En este sentido, los ámbitos de actividad generativa son similares a los que se consideran cuando se habla de envejecimiento productivo, y son fundamentalmente tres: el trabajo remunerado, el voluntariado y la participación cívica y el cuidado a otras personas.

Respecto al trabajo remunerado, tradicionalmente se le ha considerado una de las principales fuentes de estatus e identidad para los adultos. Tras la jubilación, que en

muchos países se establece de forma obligatoria a determinada edad (típicamente, los 65 años) la persona se ve privada de estos efectos beneficiosos del trabajo.

Sin embargo, aunque el porcentaje de personas que trabajan disminuye drásticamente tras los 65 años, algunos mayores continúan ejerciendo labores remuneradas. Este colectivo tenderá a crecer en el futuro, como consecuencia de la aplicación de políticas de jubilación flexible. Estas políticas, motivadas principalmente por un intento de garantizar la sostenibilidad de los sistemas de pensiones, refuerzan el papel de los mayores en el mercado de trabajo y pueden favorecer el mantenimiento de

los beneficios, en términos de mejor salud mental y bienestar psicológico, vinculados al trabajo remunerado en la vejez (James y Spiro, 2006).

Sin embargo, quizá el ámbito más claramente relacionado a la idea de generatividad es la participación en actividades de voluntariado en la vejez. Si bien es un tipo de actividad todavía minoritaria (Erlinghagen y Hank, 2006), implicarse en actividades de voluntariado en la vejez es una forma de llenar de manera creativa el tiempo después de la jubilación y de continuar aprovechando las competencias adquiridas en momentos anteriores de la vida para la conseguir fines sociales. Desde este punto de vista, el voluntariado conecta a los individuos entre sí y alimenta el sentido de obligación y confianza necesarios para ejercer la acción social en el ámbito local, incrementando el capital social de una comunidad (Putnam, 2000).

Los beneficios del voluntariado no sólo revierten en la comunidad, sino que también se extienden a las propias personas mayores implicadas en ese tipo de tareas. El voluntariado en la vejez ha sido vinculado a la presencia de una mejor salud física y a menor mención de síntomas de depresión (Lum y Lightfoot, 2005), así como a mayores niveles de bienestar y autoestima (Greenfield y Marks, 2004). Se ha propuesto que estos efectos son el resultado del aumento de recursos, de redes sociales, de poder y de prestigio asociados a la participación en el voluntariado formal.

El compromiso con el funcionamiento y desarrollo futuro de la sociedad que implica la actividad voluntaria se concreta incluso con mayor claridad en la participación cívica que desarrollan muchos mayores. Esta participación puede ser de muy dife-

rente tipo, desde la implicación en asociaciones con fines sociales hasta aquellas actividades orientadas al cambio social y con una intencionalidad política. La participación cívica facilita el acceso de los mayores a los recursos psicológicos y sociales de la comunidad, aumenta su red social y es una vía para obtener estatus y sentimientos de logro (Dávila y Díaz-Morales, 2009). Por otra parte, ayuda a reforzar los vínculos de esa comunidad, genera confianza entre sus miembros y crea un sentido de solidaridad y mutua obligación, aumentando las posibilidades de colaboración y acción colectiva.

Por último, el cuidado es otro de los ámbitos típicos de actividad generativa. En concreto, tener nietos es una de las mejores oportunidades para ser generativo en la vejez. El papel de los abuelos como proveedores de cuidados cuando los padres no pueden ocuparse es claramente una contribución social de los mayores y, al mismo tiempo, una tarea donde expresar el interés por las nuevas generaciones que implica la generatividad. En este sentido, Thiele and Whelan (2008) encontraron que el interés generativo era un buen predictor de la satisfacción que experimentan los abuelos que ofrecen cuidados a sus nietos. De igual forma, los cuidados a nietos se mencionan como una forma de sentirse útil, de enriquecimiento y de mejora, e incluso un medio para (re) descubrir nuevas capacidades (Villar, Celdrán y Triadó, 2012). Sin embargo, cuando la tarea de cuidar nietos sobrepasa cierta intensidad (por ejemplo, cuando los abuelos han de ocuparse de la custodia de los nietos en casos de muerte, encarcelamiento, enfermedad mental o drogadicción de los padres) también puede convertirse en una tarea estresante que implica consecuencias adversas. En cualquier caso, el interés ge-

nerativo predice los deseos de cuidar, que a su vez son claves para que la persona obtenga ganancias personales realizando esa tarea (Hoppmann y Klumb, 2010).

Otros tipos de cuidado, como el que se ofrece a personas con dependencia, han sido menos estudiados desde el punto de vista de la generatividad. Tradicionalmente, la tarea del cuidador principal en estos casos se ha considerado como una gran fuente de estrés y de consecuencias negativas para la salud y el bienestar. Sin embargo, algunos estudios también resaltan cómo, pese a todo, los cuidadores también pueden experimentar ganancias ligadas a sentimientos de logro y competencia personal, de autorrealización y cambios en la filosofía de vida (p.e. Netto, Goh y Yap, 2009; Sanders, 2005) que claramente estarían relacionadas con la generatividad.

Otras actividades también frecuentes en la vejez no cumplen con los criterios que definen la generatividad: la confluencia de desarrollo social y oportunidades para de desarrollo personal. Por ejemplo, las tareas del mantenimiento del hogar, que sin duda pueden considerarse productivas, difícilmente suponen una oportunidad para el crecimiento personal o son una gran fuente de satisfacción. En sentido diferente, la implicación en actividades de ocio que únicamente tienen como objetivo el bienestar o el desarrollo personal, aún siendo muy valiosas para la persona, tampoco podrían calificarse como generativas si no tienen un efecto en otros, más allá del beneficio puramente individual.

En el caso de las actividades educativas, sólo pueden considerarse relacionadas con la generatividad en la medida en que a través de ellas la persona adquiere o fortalece competencias que le permiten desarrollar

otras actividades generativas. En este sentido, la educación es un medio para el fomento de la generatividad en la vejez, como se expresa en la figura 1. Sin embargo, cuando la participación en actividades educativas únicamente supone beneficios individuales, ligados al ‘aprender por el placer de aprender’, tendrían poco que ver con la generatividad en la vejez, aun cuando fuesen muy importantes para los mayores que las desarrollan (Villar y Celdrán, 2012).

Conclusión y perspectivas

En el artículo se ha tratado de delimitar diferentes conceptos que se han utilizado para el estudio del ‘buen envejecer’, subrayando sus contribuciones y también sus limitaciones. Se ha argumentado cómo estos conceptos pueden ser complementados y enriquecidos por la perspectiva que aporta la generatividad en la vejez. Por una parte, la generatividad supera el sesgo clínico que presenta la visión de Rowe y Kahn (1998). Por otra, ofrece una serie de objetivos y actividades concretas sobre las que operarían los procesos adaptativos definidos por las teorías del ciclo vital, concretándolos, y situando el envejecimiento positivo también en un plano social. Así, ‘envejecer bien’ pasa a fundamentarse no sólo en la eficiencia de procesos intrapsíquicos, o el bienestar emocional que pueda derivarse de ello, sino también en las aportaciones que los mayores son capaces de realizar en contextos sociales en los que participan, destacando las contribuciones que son capaces de hacer en entornos familiares, laborales o comunitarios. Por último, y a diferencia del concepto de envejecimiento productivo, la generatividad permite la convergencia entre el desarrollo comunitario y el desarrollo

personal, entendido este desarrollo personal como la consecución de mayores cotas de madurez y crecimiento personal. En la

tabla 1 se presenta una comparación de la generatividad con el resto de conceptos discutidos en el artículo.

Tabla 1. Comparación entre diferentes conceptos para el estudio científico del buen envejecer

	Envejecimiento con éxito (estado ideal)	Envejecimiento con éxito (proceso)	Envejecimiento productivo	Envejecimiento generativo
Valores axiales	Salud, autonomía	Adaptación, homeostasis	Participación, ética del trabajo	Madurez, desarrollo
Punto de vista	Individual	Individual	Social	Psicosocial
Disciplinas más implicadas	Ciencias de la salud	Ciencias del comportamiento	Ciencias sociales	Ciencias del comportamiento y ciencias sociales
Teoría de referencia	Compresión de la morbilidad	Teorías del ciclo vital (p.e. modelo SOC)	Teoría de la actividad	Teoría de Erikson
Objetivos prioritarios	Mantenimiento de una alta funcionalidad	Estabilidad y compensación de pérdidas	Implicación en el sostenimiento y la mejora de la comunidad	Ganancias personales y ganancias sociales
Criterios para el buen envejecer	Longevidad Morbilidad reducida	Satisfacción vital, bienestar	Valor social y económico de las contribuciones	Crecimiento personal Contribuciones sociales
Implicaciones prácticas	Promoción de comportamientos saludables y de la autonomía	Intervenciones compensadoras, reescalamiento y cambio de metas	Extensión de la vida laboral Fomento de la actividad con valor social	Desarrollo de competencias personales Creación de entornos que estimulen la participación
Lectura clave	Rowe y Kahn (1998)	Baltes y Baltes (1990)	Bass, Caro y Chen (1993)	Erikson, Erikson y Kivnick (1986).

En suma, la idea de generatividad en la vejez es un marco prometedor para un estudio de los aspectos positivos de la vejez en varios sentidos, y ha despertando un incipiente interés científico en los últimos años. Para

potenciar este interés, la investigación en este ámbito ha de abordar, en nuestra opinión, diversos retos que van a dar la medida de la fecundidad de la actividad generativa como fundamento del buen envejecer.

En primer lugar, es importante aclarar cuáles son los factores que desencadenan o favorecen la generatividad en la vejez, así como sus principales consecuencias. Un aspecto relevante es la identificación de los factores que benefician o dificultan que los deseos generativos lleguen a transformarse realmente en actividad generativa. En cuanto a las consecuencias de la actividad generativa, la investigación en este ámbito ha de ayudar a identificar aspectos comunes y diferenciales entre la gran variedad de actividades y contextos generativos en los que se implican los mayores.

En segundo lugar, la investigación sobre la generatividad en la vejez deberá abordar sus implicaciones evolutivas al menos en dos sentidos. Por una parte, ha de ayudar a esclarecer elementos de continuidad y discontinuidad de la generatividad en la vejez respecto a etapas anteriores de la vida. En especial, obviamente, interesa hasta qué punto difiere el interés y expresión generativa en la mediana edad, etapa para la que fue propuesto el concepto, y la vejez. Por otra parte, también será necesario abordar hasta qué punto y qué aspectos de la generatividad son susceptibles de cambio a lo largo del proceso de envejecimiento y, particularmente, cuando llega la vejez avanzada, ya que estos últimos años de la vida presentan características cualitativamente diferentes, y mucho menos optimistas que las de la vejez más temprana (Baltes y Smith, 2003). En relación con esta cuestión, es interesante explorar hasta qué punto la generatividad, a lo largo del envejecimiento, coincide, se complementa o se ve sustituida en parte por otros intereses y actividades que han sido propuestos para la vejez, como los relacionados con la idea de integridad, interioridad o gerotrascen-

dencia (Brown y Lowis, 2003, Tornstam, 1996). Estos fenómenos suponen un 'mirar hacia dentro', una cierta desvinculación social que contrasta con la propuesta de la generatividad.

Por último, la investigación en este ámbito también ha de aclarar hasta qué punto la generatividad en la vejez es un interés general de todas las personas mayores o atañe sólo a cierto perfil de mayores. Como la investigación ha mostrado, la gran mayoría de personas mayores está especialmente motivada a realizar actividades que implican una satisfacción presente (Carstensen, 2006). Una parte de ellos, además, pueden estar interesados en actividades de las que, además de derivar sentimientos placenteros, impliquen un crecimiento personal. Por último, quizá algunos de estos mayores encuentren un camino para el crecimiento personal en actividades que, al mismo tiempo, supongan una mejora de las comunidades donde viven, un desarrollo social y una orientación al bien común que revierta en las futuras generaciones (ver figura 3). Sólo en ese caso, cuando en la actividad que se realiza aúna un sentimiento de la satisfacción con lo que se hace, el desarrollo personal y la mejora del contexto social en el que se lleva a cabo la actividad, podemos hablar de generatividad en la vejez.

Entre las ventajas de la vejez, una de la más destacables es que, en general, las obligaciones laborales han terminado, por lo que la persona es libre de llevar a cabo actividades que se sitúen en diferentes niveles de la jerarquía que expresa la figura 3. Habrá quienes prefieran limitarse a actividades sólo expresivas, cuyos beneficios reviertan sobre todo en términos de satisfacción individual. Otros, sin embargo, pueden querer algo más. Es necesario en ese caso

proveer de formación y oportunidades de participación que lo estimulen. Va en ello no sólo el logro de mayores cotas de bienestar para los mayores y la relevancia de su

papel dentro de la sociedad, sino también el sostenimiento mismo de esa sociedad, que necesita de la contribución solidaria de todas las generaciones.

Figura 3. La generatividad supone la integración de tres beneficios: satisfacción, desarrollo personal y desarrollo comunitario



Referencias

- Angus, J., y Reeve, P. (2006). Ageism: A threat to "aging well" in the 21st century. *Journal of Applied Gerontology*, 25, 137-152.
- Baltes, M.M. y Carstensen, L.L. (1996). The process of successful aging. *Ageing and Society*, 16, 397-422.
- Baltes, P.B. y Baltes, M.M. (1990). Psychological perspectives on successful aging: The model of selective optimization with compensation. En P.B. Baltes y M.M. Baltes (Eds.) *Successful aging. Perspectives from the behavioral sciences* (pp. 1-34). Cambridge: Cambridge University Press.
- Baltes, P.B. y Smith, J. (2003). New frontiers in the future of aging: from successful aging of the young old to the dilemmas of the fourth age. *Gerontology*, 49, 123-135
- Bass, S.A., Caro, F.G. y Chen, Y.P. (1993). *Achieving a productive aging society*. Westport: Auburn House.
- Black, H.K y Rubinstein, R.L. (2009). The effect of suffering on generativity: Accounts of elderly African American men. *Journals of Gerontology B: Psychological and Social Sciences*, 64B, P296-P303.
- Boerner, K. y Joop, D. (2007). Improvement/Maintenance and reorientation as central features of coping with major life change and loss: Contributions of three life-span theories. *Human Development*, 50, 171-195.
- Bradley, C.L. (1997). Generativity-Stagnation: Development of a status model. *Developmental Review*, 17, 262-290.
- Brown, C. y Lows, M.J. (2003). Psychosocial development in the elderly: An investigation into Erikson's ninth stage. *Journal of Aging Studies*, 17, 415-426.
- Carstensen, L.L. (2006). The influence of a sense of time on human development. *Science*, 312, 1913-1915.
- Chou, K.L. y Chi, I. (2002). Financial strain and life satisfaction in Hong Kong elderly Chinese: Moderating effect of life management strategies including selection, optimization, and compensation. *Aging and Mental Health*, 6, 172-177.

- Cumming, E. y Henry, W.E. (1961). *Growing Old*. Nueva York: Basic Books.
- Dávila, C. y Díaz-Morales, J.F. (2009). Voluntariado y tercera edad. *Anales de Psicología*, 25, 375-389.
- de Medeiros, K. (2009). Suffering and generativity: Repairing threats to the self. *Journal of Aging Studies* 23, 97-102.
- Dillaway, H.E. y Byrnes, M. (2009). Reconsidering successful aging. A call for renewed and expanded academic critiques and conceptualizations. *Journal of Applied Gerontology*, 28, 702-722.
- Erikson, E.H. (1982). *The life cycle completed*. Nueva York: Norton.
- Erikson, E.H., Erikson, J.M. y Kivnick, H.Q. (1986). *Vital involvement in old age*. Nueva York: Norton.
- Erlinghagen, M. y Hank, H. (2006). The participation of older Europeans in voluntary work. *Ageing & Society*, 26, 567-584.
- Fernández-Ballesteros, R., Zamarrón, M.D., Díez-Nicolás, J., López-Bravo, M.D., Molina, M.A. y Schettini, R. (2011). Productivity in old age. *Research on Aging*, 33, 205-226.
- Freund, A. M. (2008). Successful aging as management of resources: The role of selection, optimization, and compensation. *Research in Human Development*, 5, 94-106.
- Freund, A. M. y Baltes, P. B. (2007). Toward a theory of successful aging: Selection, optimization, and compensation. En R. Fernández-Ballesteros (Ed.), *Geropsychology: European perspectives for an aging world* (pp. 239-254). Cambridge, MA: Hogrefe & Huber.
- Freund, A. M. y Riediger, M. (2003). Successful aging. En R. M. Lerner, M. A. Easterbrooks y J. Mistry (Eds.), *Handbook of psychology: Vol. 6. Developmental Psychology* (pp. 601-628). Nueva York: Wiley
- Fries, J.F. (1980). Aging, Natural death, and the compression of morbidity. *New England Journal of Medicine*, 303, 130-135.
- Greenfield, E.A. y Marks, N.F. (2004). Formal volunteering as a protecting factor for older adults' psychological well-being. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 59B, 258-264.
- Havighurst, R.J. (1963). Successful aging. En R.H. Williams, C. Tibbitts y W. Donohue (Eds.), *Processes of aging: Social and psychological perspectives* (vol. 1, pp. 299-320). Nueva York: Atherton.
- Hofer, J., Busch, H., Chasiotis, A., Kärtner, J. y Campos, D. (2008). Concern for generativity and its relation to implicit pro-social power motivation, generative goals, and satisfaction with life: A cross-cultural investigation. *Journal of Personality*, 76, 1-30.
- Holstein, M.B. y Minkler, M. (2003). Self, Society, and the "new gerontology". *The Gerontologist*, 43, 787-796.
- Hoppmann, C.A. y Klumb, P.L. (2010). Grandparental investment facilitates harmonization of work and family in employed parents: A lifespan psychological perspective. *Behavioral and Brain Sciences*, 33, 27-28.
- James, J. y Spiro, A. III. (2006). The impact of work on the psychological health and well-being of older Americans. *Annual Review of Gerontology and Geriatrics*, 26, 153-173.
- Jung, Y, Gruenewald, T.L., Seeman, T.E. y Sarkisian, C.A. (2010). Productive activities and development of frailty in older adults. *Journal of Gerontology: Psychological and Social Sciences*, 65B, 256-261.
- Kotre, J. (1984). *Outliving the self: Generativity and the interpretation of lives*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Lum, T.Y. y Lightfoot, E. (2005). The effects of volunteering on the physical and mental health of older people. *Research on Aging*, 27, 31-55.
- McAdams, D. P. (2001). Generativity in midlife. En M. Lachman (Ed.), *Handbook of midlife development* (pp. 395-443). Nueva York: Academic Press.
- McAdams, D. P. y de St. Aubin, E. (1992). A theory of generativity and its assessment through self-report, behavioral acts, and narrative themes in autobiography. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 1003-1015.
- McAdams, D.P., de St. Aubin, E. y Logan, R. (1993). Generativity among young, midlife, and older adults. *Psychology and Aging*, 8, 221-230
- McAdams, D.P., Diamond, A., de St. Aubin, E. y Mansfield, E. (1997). Stories of commitment: The psychosocial construction of generative lives. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 678-694.
- Morfei, M.Z., Hooker, K., Carpenter, J., Mix, C. y Blakeley, E. (2004). Agentic and communal generative behavior in four areas of adult life: Implications for psychological well-being. *Journal of Adult Development*, 11, 55-58.
- Netto, N.R., Goh, Y.N.J. y Yap, L.K.P. (2009). Growing and gaining through caring for a loved one with dementia. *Dementia*, 8, 245-261.
- Putnam, R.D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Riediger, M. y Ebner, N. C. (2007). A broader perspective on three lifespan theories: Comment on Boerner and Jopp. *Human Development*, 50, 196-200.
- Rowe, J. W. y Kahn, R. L. (1998). *Successful aging*. Nueva York: Pantheon.

Sanders S. (2005). Is the glass half empty or full? Reflections on strain and gain in caregivers of individuals with Alzheimer's disease. *Social Work in Health Care, 40*, 57-73.

Scheidt, R.J., Humpherys, D.R. y Yorgason, J.B. (1999). Successful aging: What's not to like. *Journal of Applied Gerontology, 18*, 277-282.

Schoklitsch, A. y Baumann, U. (2012). Generativity and aging: A promising future research topic? *Journal of Aging Studies*.

Sheldon, K.M. y Kasser, T. (2001). Getting older, getting better? Personal strivings and psychological maturity across the life span. *Developmental Psychology, 37*, 491-501.

Staudinger, U.M., Freund, A.M., Linden, M., y Maas, I. (1999). Self, personality, and life regulation: Facets of psychological resilience in old age. In P.B. Baltes, y K.U. Mayer (Eds.), *The Berlin Aging Study: Aging from 70 to 100* (pp. 302-328). Nueva York: Cambridge University Press.

Strawbridge, W. J., Wallhagen, M. I. y Cohen, R. D. (2002). Successful aging and well-being: Self-rated compared with Rowe and Kahn. *The Gerontologist, 42*, 727-733.

Thiele, D.M. y Whelan, T.A. (2008). The relationship between grandparent satisfaction, meaning, and generativity. *International Journal of Aging and Human Development, 66*, 21-48.

Tornstam, L. (1996). Gerotranscendence: The contemplative dimension of aging. *Journal of Aging Studies, 11*, 143-154.

Villar, F. y Celdrán, M. (2012). Generativity in older age: A challenge for universities of the third age (U3A). *Educational Gerontology*.

Villar, F., Celdrán, M. y Triadó, C. (2012). Grandmothers offering regular auxiliary care for their grandchildren: An expression of generativity in later life? *Journal of Women and Aging*.

Wahrendorf, M., von dem Knesebeck, O. y Siegrist, J. (2006). Social productivity and well-being of older people: Baseline results from the SHARE study. *European Journal of Ageing, 3*, 67-73.

WHO (2002). *Active ageing: A policy framework*. Ginebra: World Health Organization. Disponible online en http://whqlibdoc.who.int/hq/2002/WHO_NMH_NPH_02.8.pdf [consultado el 5 de noviembre de 2009]

Fecha de recepción: 29/07/2012
Fecha de aceptación: 30/10/2012